

Tendencias actuales en la Literatura Venezolana y Poesía (Ponencia)

ARGENIS PÉREZ HUGGINS

—UPEL - IPC—

I. INTRODUCCION

Es indudable que después del desgaste estético-ideológico de la novela de tema guerrillero, reflejo de las frustraciones que dejó en la intelectualidad venezolana la insurgencia armada de los años sesenta, el discurso poético-narrativo empezó a replegarse hacia temas que no sólo han tenido una persistencia diacrónica en nuestra cultura, sino que se hallan integrados a un espacio topológico, como operatividad estética, que arranca de los inicios mismos de la historia literaria a nivel universal. Se podría decir, además, que a partir de una crisis y sus respectivas manifestaciones en el arte y la literatura, cuando sus códigos llegan a convertirse en estereotipos, la productividad creadora se orienta al regreso de patrones virtualmente superados, para reformularlos y tomarlos como asideros de encodificaciones que llegan a hacerse válidas en el nuevo contexto semiótico que le sirva de soporte. De esta manera, tanto en la novela como en la poesía actuales, existe un rescate sumamente privilegiado de los temas referidos a la infancia, al hogar, a los fantasmas familiares, el paisaje nativo, los mitos; a su vez, y simultáneamente, se hacen presentes las búsquedas esotéricas, rescoldo de un "Yo" desmesuradamente desgarrado en los contornos de una individualidad sin amparo frente a las contingencias alienantes del medio político-social. Así mismo, podemos encontrar un habla poética casi totalmente despojada de referencias inmediatas y, por supuesto, el narcisismo recurrente y la novela histórica. Mientras tanto, las per-

turbaciones del "aquí-ahora" actuantes en el sistema cultural aparecen mediatizadas por un discurso íntimo o, sencillamente, no aparecen.

En el trasfondo de todos estos componentes existe una carga semántica residual: la nostalgia del origen, abonada por el rechazo de una realidad para lo cual tal rechazo sirve de abrigo seguro dentro de un tiempo existencial, mítico. Es notorio, sin embargo, que estamos repitiendo esquemas de alta floración semiótica; por lo menos desde el romanticismo hasta nuestros días; así, los podemos hallar en José Antonio Ramos Sucre, en el Gerbasí de "Mi Padre el Inmigrante" o "Los Espacios Cálidos", en "Paisano" de Ramón Palomares, en la ruralidad trujillana de "País Portátil", en "Viaje al Amanecer" de Picón Salas, o en "Todos los Hombres son ciudades" y "Textos de un Texto con Teresas" de Oswaldo Trejo; son estructuras morfo-semánticas que también cubren el discurso literario hispanoamericano, desde "Fervor de Buenos Aires" o "El Hombre de la Esquina Rosada" de Borges, hasta "La Muerte de Narciso" o "Paradiso" de José Lezama Lima; sin olvidar el diseño mito-poético de "Cien Años de Soledad" de García Márquez, o, en Europa, todo el ciclo novelesco de Marcel Proust. En fin un largo desfile de obras y autores que construyen una cadena operativa de signos literarios entre los cuales circulan los temas y motivos que hoy siguen acompañando el quehacer de los creadores venezolanos.

Se ha vuelto a codificaciones recurrentes; sin embargo, ha dejado la escena un discurso tan auto-reflexivo y, a la vez, tan colmado de plenitud exterior como "Amanecí de Bala" de Valera Mora, el cual tomamos como paradigma de una poesía transformada en arma estética de combate y emparentada con el magisterio verbal de un poeta ya olvidado: Rafael José Muñoz, con su "Círculo de los tres soles". De igual modo, ha desaparecido la pugnacidad crítica de las primeras novelas de José Vicente Abreu, —"Se llamaba S.N." y "Toma mi Lanza Bañada de Plata"— o el reclamo y la búsqueda de una rehabilitación íntima del venezolano, dentro de las ejecutorias que dejaron las laceraciones del humo guerrillero, como un "Inventando los Días" de Carlos Noguera. A pesar de éstas y otras "ausencias", cubiertas, desde luego, por la provisionalidad de nuestra óptica, es necesario señalar que todo lo que estamos produciendo es factible de una valoración positiva en la dinámica del proceso literario; en especial, en lo que se refiere a la poesía que, entre nosotros, ha estado siempre mejor dotada que la novela. En efecto, lo notable es que los estereotipos ideológico-semióticos se hallan persuadidos de una escritura y una gramática más expansiva, con un dominio del habla literaria persuadida por eso que el sistema poético de Lezama Lima llamó "Vivencia oblicua" y, también, "So-

brenaturaliza", factores que envuelven los indicios del contexto extra-textual en un proceso de semiosis de amplio espectro. Es decir, estamos ante un "Yo" que se desgarrá, se vuelve "Narciso" y hace conciencia de sus frustraciones, marca distancia y se pone al abrigo de las abyecciones contenidas en el tiempo inmediato, mediante un discurso regocijado que inaugura múltiples realidades en las cuales ampararse.

Lo anterior nos lleva a formular la siguiente hipótesis: devaluados los patrones de la vanguardia artístico-literaria y desgastado el tema de la violencia guerrillera de los años sesenta, las principales tendencias de la literatura actual en Venezuela —mitificación de las vivencias personales, recurrencia del tema histórico y decantación de las grandes búsquedas del esoterismo— han regresado a codificaciones emparentadas con la estética decadentista de finales del siglo pasado.

II. LA PRAXIS

Sería irrelevante hacer un pronunciamiento exhaustivo, didáctico acerca de lo que significó el decadentismo europeo y sus incidencias en la literatura hispanoamericana; sólo nos limitaremos a formular aquellos cauces funcionales que correspondan a las verificaciones de nuestra hipótesis. Además, no puede ser absolutamente canónico porque la dialéctica histórica no lo permite. Sin embargo, es indudable que, como aquél, éste es producto de una gran crisis espiritual, política y social, de una reacción bastante avanzada frente al desgaste de los cánones vanguardistas, a pesar de algunos parentescos con ellos. A tal efecto, hallamos en este nuevo decadentismo la búsqueda de la palabra exacta que sirva de núcleo para una ampliación del universo semántico; así mismo, el matiz, el brillo de la calidad expresiva, los sueños de la memoria, la construcción, desde dentro de la palabra, del mundo exterior "conformado especialmente"; los recuerdos, las evocaciones imaginarias, la multiplicación de las sensaciones, el despojo de la palabra misma; precisión y novedad en la palabra y en la organización de la sintaxis poética.

Por otra parte, y en el fondo, el "espíritu de decadencia se manifiesta mediante una posición de hostilidad respecto a la civilización contemporánea", como dice Renato Poggioli; este espíritu lleva implícito una "nostalgia profunda e inquietante por un nuevo primitivismo, la espera de una nueva barbarie recurrente", es decir, el anhelo de un mundo más virgen y fuerte (1). A ello sumamos los contenidos esotéricos en los cuales se otorga enorme importancia a la me-

moria "como regreso al instante primigenio", pues la memoria "contiene la esencia del ser y su recuperación es la salida del estado ordinario" (2). Hallamos todos los presupuestos esenciales de la cábala, de los misterios eleusinos y de la alquimia como sustentos ideológicos y estéticos del acto creador; así lo hicieron los románticos y luego los decadentistas y simbolistas de finales del siglo pasado. Pero de tanta o más relevancia es la presencia de un yo agónico, pasivo, que se complace morbosamente en el pasado y gusta de los anacronismos mediante los cuales el pasado, el presente y el futuro integran una unidad antihistoricista, pero estéticamente dinámica.

De acuerdo con los anteriores presupuestos teóricos entraremos a hacer las referencias pragmáticas de rigor. En este sentido empezaremos por la poesía: "Myesis" de Juan Liscano (3), reproduce, mediante un lenguaje hermético en su simplicidad, todo el mito primigenio de la unión de los contrarios, de los ritos iniciáticos y de los misterios eleusinos; "el uno sin sucesión"; con estos componentes, de los cuales Ludovico Silva ha hecho un análisis brillante en base a una actividad hermenéutica sólida, Liscano construye un universo verbal, con economía de recursos expresivos pero que sirven de fundamento para una novedosa intensidad de la poesía venezolana.

De Armando Rojas Guardia (4), nos incumbe destacar dos de sus mejores textos. "El Dios de la Intemperie" y "Poemas de Quebrada de la Virgen". El primero es un libro de autorreflexiones místicas, gnósticas, cristianas, sustanciado por una prosa poética de gran madurez; podríamos considerarlo como una vasta "Arte Poética" de Rojas Guardia. En él llega a decir que "En una sociedad montada sobre la indiscriminada aspiración al éxito, sólo el fracaso preserva la lucidez existencial. Este guarda todavía, en su rincón riguroso, ignotas posibilidades de realización humana que los triunfadores desconocen". El otro texto implica la utilización de una sólida formación cristiana para diseñar una poesía que intenta alcanzar la unión de los contrarios, la búsqueda de Dios en el secreto arqueológico de la infancia, la epifanía del alba en el deseo, el yo como víctima gozosa y la nostalgia del hogar.

Eugenio Montejo (5), de los mejores poetas del país, acaba de editar su libro "Alfabeto del mundo"; una antología singular que contiene una selección de sus mejores poemas y los más recientes que asientan el título del libro. Encontramos, a lo largo de un discurso límpido, complejo en su simplicidad conceptual y significativa la serie tópica de su nostalgia "La casa fue derrumbada, no su recuerdo/Mira setiembre

con su pala al hombro/ cómo arrastra las hojas". O esta otra más reciente:

¿Cuándo escribí aquel falso poema
que lleva mi firma?
Desesperado busco a tientas por el mundo
mis huellas sonámbulas.
¿A dónde huyó mi juventud? —Ya no lo sé.
Me ha dejado aquí solo y se fue por el río.

Su escritura intenta servir de jeroglífico para aprehender, en la letra, la palabra o la frase, el enigma y la presencia simultáneos del mundo.

"Entreabierto" (6) de Luis Alberto Crespo construye un escenario interior que ensambla paisaje y yo; sujeto-objeto y donde el habitat nativo se disuelve en los contornos de una subjetividad desintegrada y adolorida; son las cosas y los seres que modelan la existencia y modulan el discurso. Carora, el Llano, dimensiones que se hacen abstractas al pertenecer a una totalidad esencial. El paisaje no se mueve, está ahí, "esperando por nosotros para un nuevo sacrificio"; son composiciones instantáneas llenas de silencio y vacío.

Rafael Arráiz Lucca (7) edita en 1985 su libro "Terrenos" o "Libro de las casas". Es una inmensa nostalgia por los días de infancia, por la casa familiar, que cubre todo el espectro sémico del texto.

Fueron los años cuando sentí de cerca
la respiración de una familia
sentada a la mesa, dadora del orden,
bendita por los usos de la caridad
y de otras prácticas no menos redentoras.

A través de una simplicidad verbal, el autor expande sus vivencias a lo largo de sus poemas para otorgarnos las imágenes inéditas de su regocijo íntimo. Del mismo encadenamiento semántico y estético, pero con mayor lucidez y consistencia verbales participa Juan Liscano en su libro "Domicilios" (8).

Pero la memoria es castillo y palacio.
Iglesia alzada contra la duda y el olvido,
de nada vale rehuir sus dictados tenaces,
sus invenciones legendarias:
los vestigios de algún orden dichoso,
de ayer o de nunca elaborando nostalgia
y todo vuelve a ser casa guardiana, femenina

Finalmente, en "Vencimientos" (9) del mismo Liscano hallamos, a nuestro modo de ver, su mejor libro de poemas. Es el despojo total de la palabra, como la querían los neoplatónicos y herméticos del Renacimiento. Aunque aparece el tópico de la infancia, este libro abunda en elipses significantes; sólo comparables a lo que en 1962 hizo la poeta Elizabeth Schön con su obra "en el allá disparado desde ningún comienzo". Ambos textos inician básicas aperturas para la poesía venezolana.

En la novela, lo fundamental para nosotros está en las siguientes "muestras": "La Tragedia del Generalísimo" de Denzil Romero (10), el cual, mediante una prosa de intenso barroquismo, intenta reconstruir la figura del Prócer venezolano y su importancia histórica; sin embargo, y a pesar de los logros discursivos y estructurales, es indudable que el héroe, en la segunda parte de la novela casi desaparece para ser sustituido por descripciones acrónicas que contrarrestan toda eficacia narrativa, a nivel de amplios períodos de narcisismo significativo, sin articulaciones sustanciales con el personaje; los méritos esenciales de la novela se ven disueltos en los artificios discursivos del narrador que juega con la historia mediante una hipóstasis pasado-modernidad.

La novela de Guillermo Morón —"El Gallo de las Espuelas de Oro"— (11) está bastante emparentada con la novela histórica, por la presencia de personajes verdaderamente reales, tomados de la cotidianidad caroreña. En ella hallamos una utilización bastante pertinente del habla coloquial, una técnica narrativa en gran parte sólida, pero los personajes son excesivamente planos, además de innumerables; entran y salen de la obra sin pena ni gloria, a nivel de un humor y de un erotismo a veces innecesarios. Sólo es válida la presencia del narrador —Francisco— de cuya nostalgia conmovida por su terruño caroreño va surgiendo esta infinita cadena de hechos y situaciones que, con mejor destreza en el oficio, hubiera sido una excelente novela.

"Mezclaje", de César Chirinos (12), podría ser una novela fundamental si el autor no cayera en el panfletismo y la retórica conceptuales que abonan la arquitectura narrativa del texto. Visto el país desde la óptica de un YO atormentado, solitario y descreído, todos los hechos giran en torno a su mundo, a su desgarrado sentir, a nivel de un habla directa, coloquial, salpicada de dialectalismos, contestataria, pero la emotividad del sujeto de la enunciación impide construir un verdadero universo de ficción con los materiales inapreciables de que dispone.

Queremos referirnos, al final, al libro "Amor y Terror de las palabras" (13) de J.M. Briceño Guerrero. Para nosotros es una novela íntima, casi familiar, donde el narrador construye o reconstruye su infancia y adolescencia en los contornos de una evocación saturada y comprometida con una sólida formación filosófica-esotérica, que sirve de fundamento para la sintaxis actancial así como para el sustrato ideológico. Nos parece lo más novedoso como acto narrativo que se ha publicado en el país en los últimos años. En ella hallamos la magnificencia de la palabra como Gran madre; la infancia como "región visible donde brota el silencio y se conjuga lentamente a la palabra sin dejar de ser silencio", y todo el universo simbólico y enigmático de las cosas y los seres que rodearon los años iniciáticos del protagonista, sustanciados por un conocimiento profundo de la magia y de las estructuras cabalísticas que diseñan los mundos posibles en que se sumerge el autor-narrador.

III. CONCLUSIONES

Sostenemos que el corpus del trabajo ha verificado la hipótesis, aunque las muestras no hayan colmado toda la productividad literaria en los niveles señalados. Creemos firmemente que estas son las tendencias principales que orientan la poesía y la novela venezolanas de los últimos días. Sin embargo, es de esperar que nuevas orientaciones enriquezcan el espectro, a fin de ver manifestada la contextualidad político-social de los años recientes, y la utilización de una narrativa que recupere lo fantástico-alegórico o paródico, sin desmedro de la base histórica, como lo hiciera Julio Garmendia y como se halla presente en "El Mago de la Cara de Vidrio" de Eduardo Liendo. Son insinuaciones perfectamente válidas, que caben en la órbita de un empeño por mejorar y fortalecer nuestra poesía y nuestra novela.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Renato POGGIOLI. *Teoría dell'Arte d' Avanguardia*. Bologna (Italia): Il Mulino, 1962.
2. Cit. por Régulo CEREZO GRATEROL. *El Primer Sueño de Sor Juana: Una lectura posible*. (Versión mimeografiada). Ciudad Bolívar, 1985.
3. Juan LISCANO. *Myesis*. Caracas: Fundarte, 1982.
4. Armando ROJAS GUARDIA. *El Dios de la Intemperie*. Caracas: Edit. Mandorla, 1985.
5. ———. *Poemas de Quebrada de la Virgen*. Maracay: Sec. de Cultura del Estado Aragua, 1985.
6. Eugenio MONTEJO. *Alfabeto del Mundo. Antología Poética*. Caracas: Monte Avila, 1986.
7. Luis Alberto CRESPO. *Entreabierto*. Caracas: Monte Avila, 1984.
8. Rafael ARRAIZ LUCCA. *Terrenos. (El Libro de Las Casas)*. Caracas: Edit. Mandorla, 1985.
9. Juan LISCANO. *Domicilios*. Caracas: Fundarte, 1986.
10. ———. *Vencimientos*. Caracas: Galería Durban, 1986.
11. Denzil ROMERO. *La Tragedia del Generalísimo*. Barcelona (España): Argos Vergara, 1983.
12. Guillermo MORON. *El Gallo de las Espuelas de Oro*. Caracas: Edit. Planeta, 1986.
13. César CHIRINOS. *Mezclaje*. Caracas: Fundarte, 1987.
14. J.M. BRICEÑO GUERRERO. *Amor y Terror de las Palabras*. Caracas: Edit. Mandorla, 1987.